

Treinta ejercicios de memoria

A treinta años del golpe

El proyecto «**A 30 años del golpe**» está integrado por:
María Celeste Adamoli, Estanislao Antelo, Jordana Blejmar, Mabel Fernández , Andrea Graciano, Lucía Litichever, Ana Longoni, Federico Lorenz, Pablo Luzuriaga, José Luis Meirás, Roberto Pittaluga, Eduardo Tonioli, Javier Trímboli.

Equipo de producción de este volumen:

M.C. Adamoli, J. Blejmar, A. Longoni, P. Luzuriaga,
J. L. Meirás, J. Trímboli.

Diseño y producción visual:

Ana Efron, Sergio Massun, José Luis Meirás.

ISBN

Primera Edición: febrero de 2006

© 2006. Ministerio de Educación, Ciencia y
Tecnología de la Nación Argentina

Impreso en Argentina.

Publicación de distribución gratuita.

Prohibida su venta. Se permite la reproducción de
todo o parte de este libro con expresa mención de la
fuente y autores.





Este es el único argentino que no sabe lo que pasa en el Beagle. "No sé ni me interesa", contestó. Una respuesta para reflexionar.

11.

«Buscado»

Christian Ferrer

¿Por qué evoco esta imagen, y no otra? ¿Por qué no el gauchito del Mundial o el pañuelo de las Madres o el logo de la Cadena Nacional de Radio y Televisión? Sin alguna otra adición, nada en la foto hace inferir que fue tomada en el año 1978. Quizás en algo la delate la ausencia de color, que se correspondía menos con las carencias tecnológicas de la época que con la paleta de grises, constante y estática, pues tal es la zona cromática que se corresponde con la memoria de la dictadura. En verdad no es una fotografía, sino la imagen congelada de un reporte que era emitido «al aire», desde «exteriores», por un programa de televisión. Se trata de una consulta en vivo a lo que por entonces solía ser llamado «la mayoría silenciosa» y por causa de un tema candente, el conflictivo caso del Canal de Beagle que por poco no incendió la cordillera. Acaso esta foto me concierna porque en aquella época yo usaba pasaporte chileno, o porque el muchacho que en ella aparece centrado podría haber sido yo mismo. La escena es hoy habitual, personas contestando encuestas por la calle y periodistas novatos tomándole el pulso a la opinión pública, pero no lo era por entonces, y menos aún que una persona se negara no ya a afrontar una inmediata impopularidad por lo dicho sino a

rechazar un diálogo en las condiciones propuestas por el inquisidor, en este caso un periodista «notero» que recién se iniciaba en el oficio. Más adelante, ascendería de rango.

«Quién fue tu maestro». «Quiénes son tus padres». «Quiénes son tus amigos». Son preguntas policiales que no pudieron serle formuladas al muchacho de la foto. Ya era tarde, había zigzagueado hasta confundirse con la multitud anónima, y quizás por eso el comentario publicado por la revista *Gente* pocos días después termina con una conminación: «lo esperamos». Durante la semana siguiente, la anecdótica escena callejera había sido la comidilla de los eternos programas de opinión de la televisión argentina, que desde hacía tiempo machacaban sobre el «problema» de la juventud. La impotencia era un sentimiento generalizado, y nadie soltaba prenda sin adosarle primero pies de plomo, a menos que la propia opinión coincidiera con la versión corriente de las cosas en ese «nuevo país». Pero al joven de la foto no le interesa la cuestión que justamente estaba siendo movilizada en dirección a un posible fratricidio. No le interesa a pesar de que «Sábato opina» y de que Favalaro «dice cosas» y de que la nota asevere asombrosa-

mente que en Argentina «se vota» y «se elige gobierno», que no dejaba de ser una promesa continuamente repetida por los militares. Sorprendentemente, en Argentina había al menos una persona que no sabía ni le interesaba, respuesta dicha menos apáticamente que con desdén apenas contenido. El muchacho había despreciado a la «opinión pública» en un país preñado de miedo, y quizás por eso en la fotografía se condensa el estupor de una nación. Era un enemigo del pueblo que daba la cara. Todo, la situación original como la página de la revista de actualidad que la reprodujo, resulta ser amenazador. Era temporada de caza y la nota impresa pertenece a un género de uso esporádico hoy pero rutinario en aquellos tiempos, el cartel que especifica las señas particulares de un perseguido al tiempo que ofrece recompensa por información. ■